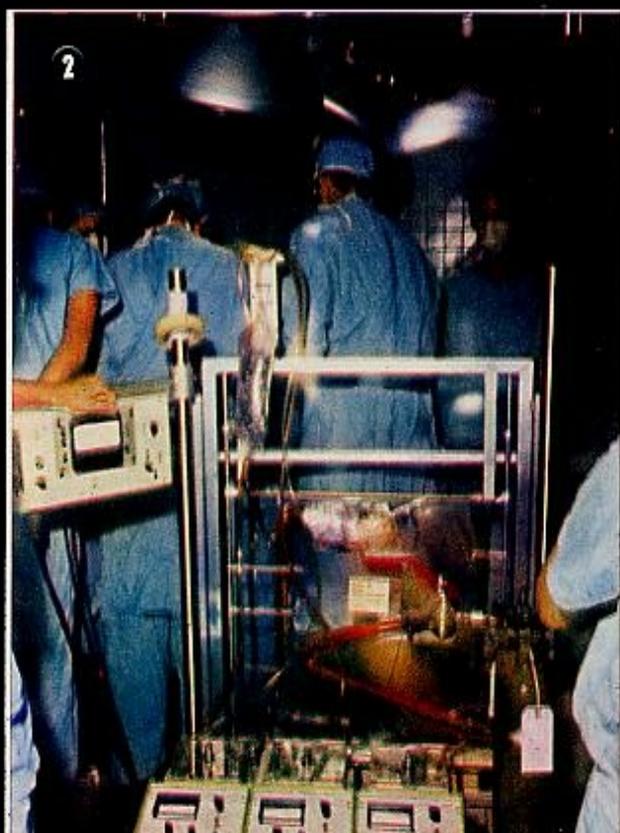
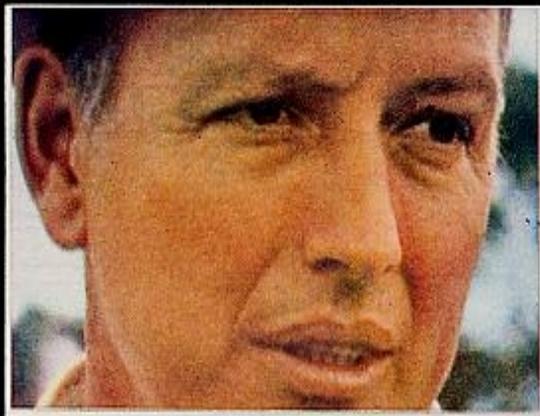


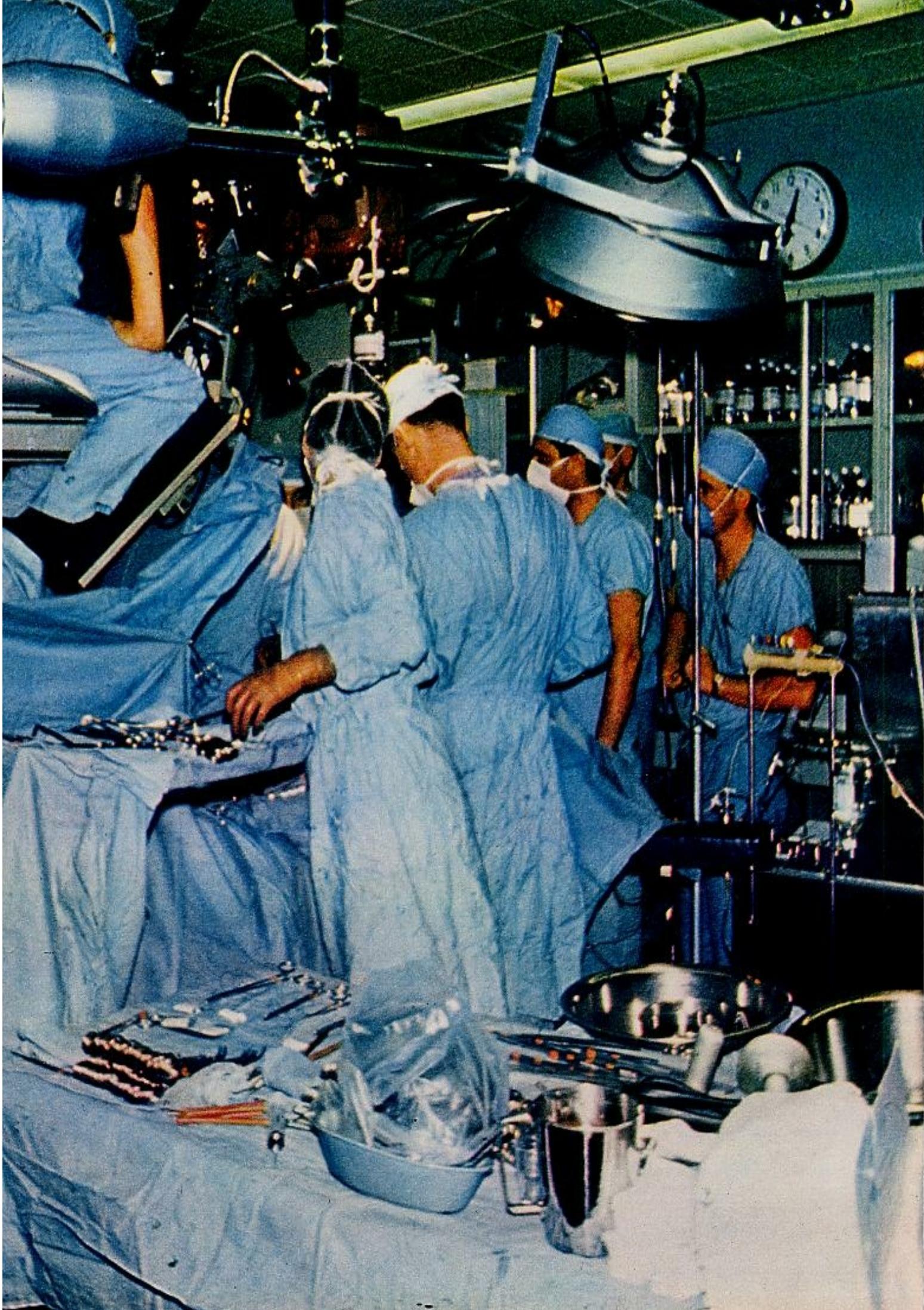
UN TRASPLANTE COOLEY

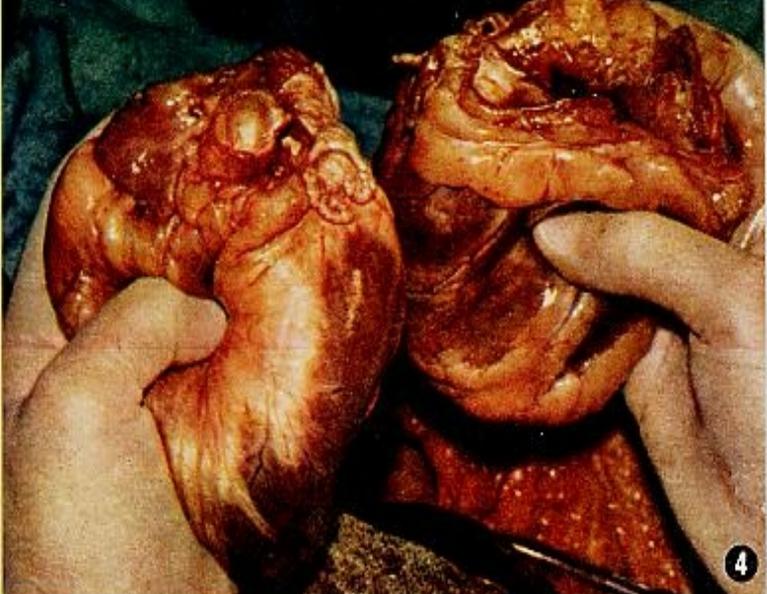
Por primera vez en la historia de la medicina un hombre ha vivido setenta y cinco horas con un corazón artificial. Haskell Karp, de cuarenta y siete años, fue el protagonista pasivo de esta experiencia intentada por el doctor Denton A. Cooley en el hospital San Lucas, de Houston (Texas). Cooley utilizó un corazón de plástico diseñado por el argentino Domingo Liotta. Este órgano provisional sería sustituido más tarde por un corazón humano. Karp murió. No parece que esta nueva técnica —en el estado actual de la cirugía— pueda desbancar al trasplante «clásico», que utiliza corazones humanos. El caso de Haskell Karp quedará, por ahora, como una prueba fallida, exagerada quizá en su importancia por la posterior polémica doméstica entre los doctores De Bakey y Cooley, motivada por el origen de los fondos con que fue sufragado el corazón artificial... Al margen de todo ello, hay algo que no se ha resaltado bastante: Cooley es el hombre que más trasplantes ha realizado y más éxitos ha tenido. La fama de Barnard, sus eficaces «public relations», han eclipsado al médico tejano. El presente reportaje muestra un «trasplante Cooley» realizado recientemente.



① Todo preparado para el trasplante. Junto a un quirófano, una docena de médicos espera la señal del doctor Cooley. Tan pronto como éste lo ordene empezará la operación para extraer el corazón del donante.

② Al mismo tiempo, el doctor Cooley abrirá el pecho del paciente. La máquina corazón-pulmón (en primer plano) hará provisionalmente las funciones del corazón enfermo.



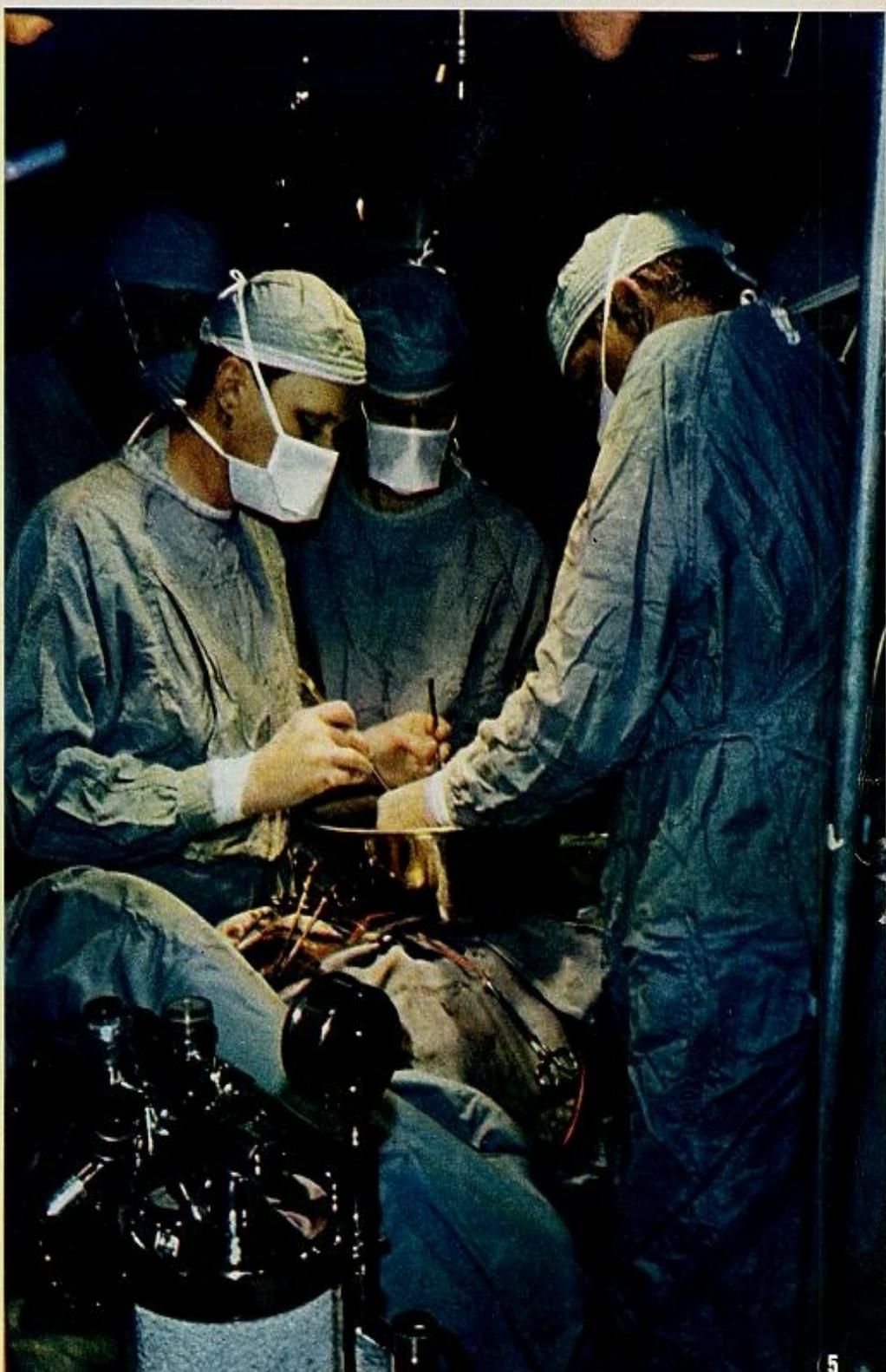


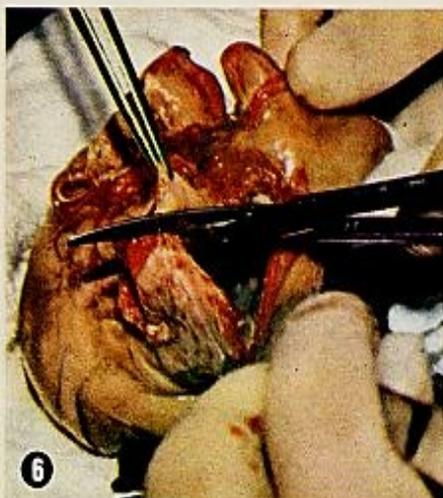
Momento dramático: dos corazones en las manos de Cooley.

③ Cinco minutos más tarde, el corazón enfermo está en las manos del cirujano. En el pecho del paciente hay un hueco que es preciso llenar. Las venas y arterias están seccionadas. El doctor Cooley ha efectuado millares de operaciones sobre enfermos de corazón: una rápida ojeada le bastará para comprobar la certidumbre de su diagnóstico. El corazón que ahora tiene en sus manos sólo tenía vida para unos pocos días.

④ Un colaborador de Cooley, el doctor Bloodwell, ha terminado ya la extracción del corazón del donante. Cooley da una orden por el transfono y su colaborador le lleva el órgano sano en una bandeja de metal. El doctor Cooley coge ambos corazones en sus manos y los compara: a la izquierda, el corazón enfermo; a la derecha, el del donante.

⑤ El corazón del donante es recortado para que se adapte perfectamente. Junto al recipiente de metal puede verse el hueco en donde ha de introducirse el corazón sano. A la derecha está situado el doctor Cooley; frente a él, su ayudante, el doctor Hallman.





Tras el «cosido», la comprobación: ¿latirá el nuevo corazón?

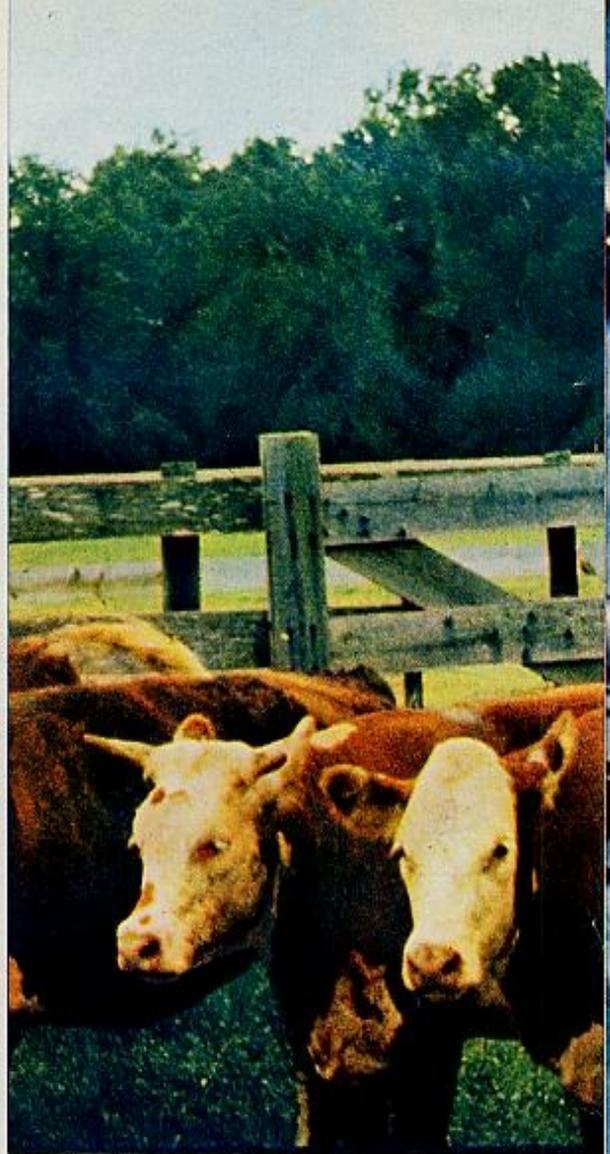
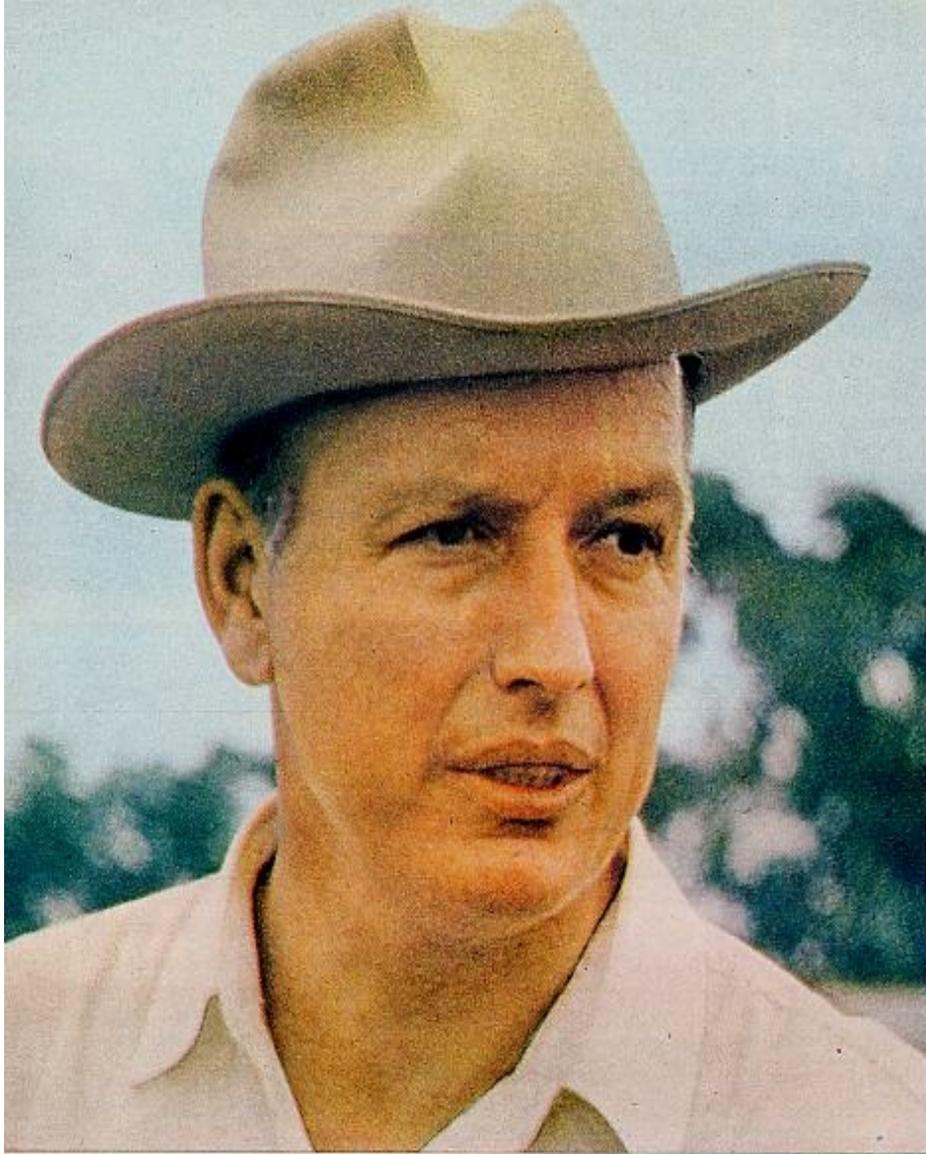
⑥ Coley recorta el corazón sano y sitúa los dos nódulos sinusales: uno en lo que queda en el pecho del paciente, el otro en el órgano sano. El enfermo lleva entonces dos «marcapasos» en el pecho: del nódulo sinusal parten los impulsos motores. De este modo se conserva el mecanismo del corazón del donante, mientras que empieza a latir según el ritmo del viejo corazón.

⑦ En este momento el cirujano contempla el corazón. Ofrece el mejor aspecto posible. Todo hace suponer que la intervención saldrá bien. Pero para ello es absolutamente imprescindible que la siguiente fase del trasplante se realice con rapidez y maestría: la inserción del nuevo corazón. Cuanto antes pueda sustituirse a la máquina corazón-pulmón, tanto mejor.



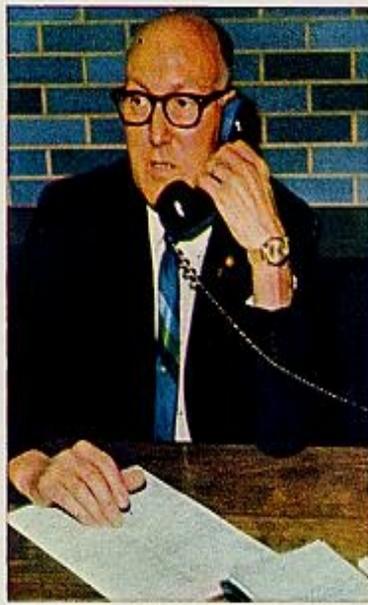
⑧ El «cosido» del nuevo corazón dura alrededor de media hora. Una enfermera le alcanza la aguja que necesita y Cooley empieza a coser por la aurícula izquierda. Tan pronto como el «cosido» del corazón termine se hace circular sangre por él. Si no latiera por sí mismo, se le ayudará mediante un electroshock. Cuando el cirujano comprueba que el nuevo corazón late normalmente, se procede inmediatamente a cerrar el pecho del paciente.



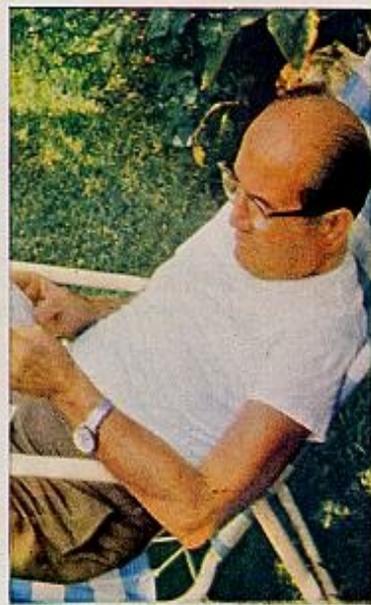


Cooley, el tejano que ha batido el record de trasplantes.

El profesor Cooley procede de una antigua familia tejana. Hasta ahora ha realizado diecinueve trasplantes. Seis de ellos han superado con mucho la «barrera de vida» habitual en este tipo de operaciones: sus protagonistas aparecen a la derecha de estas líneas.



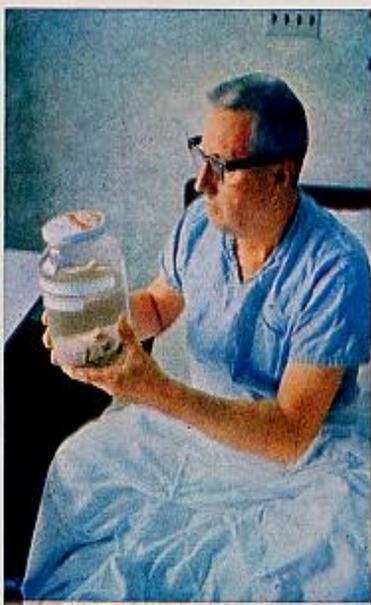
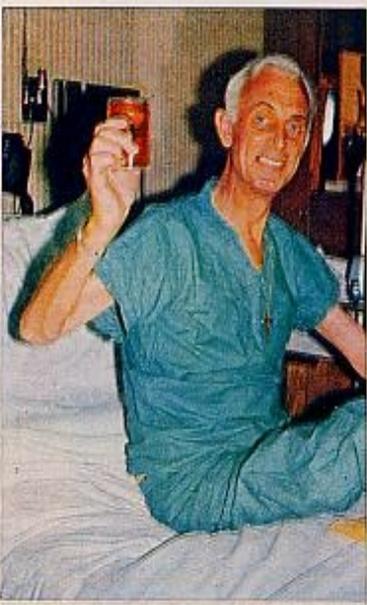
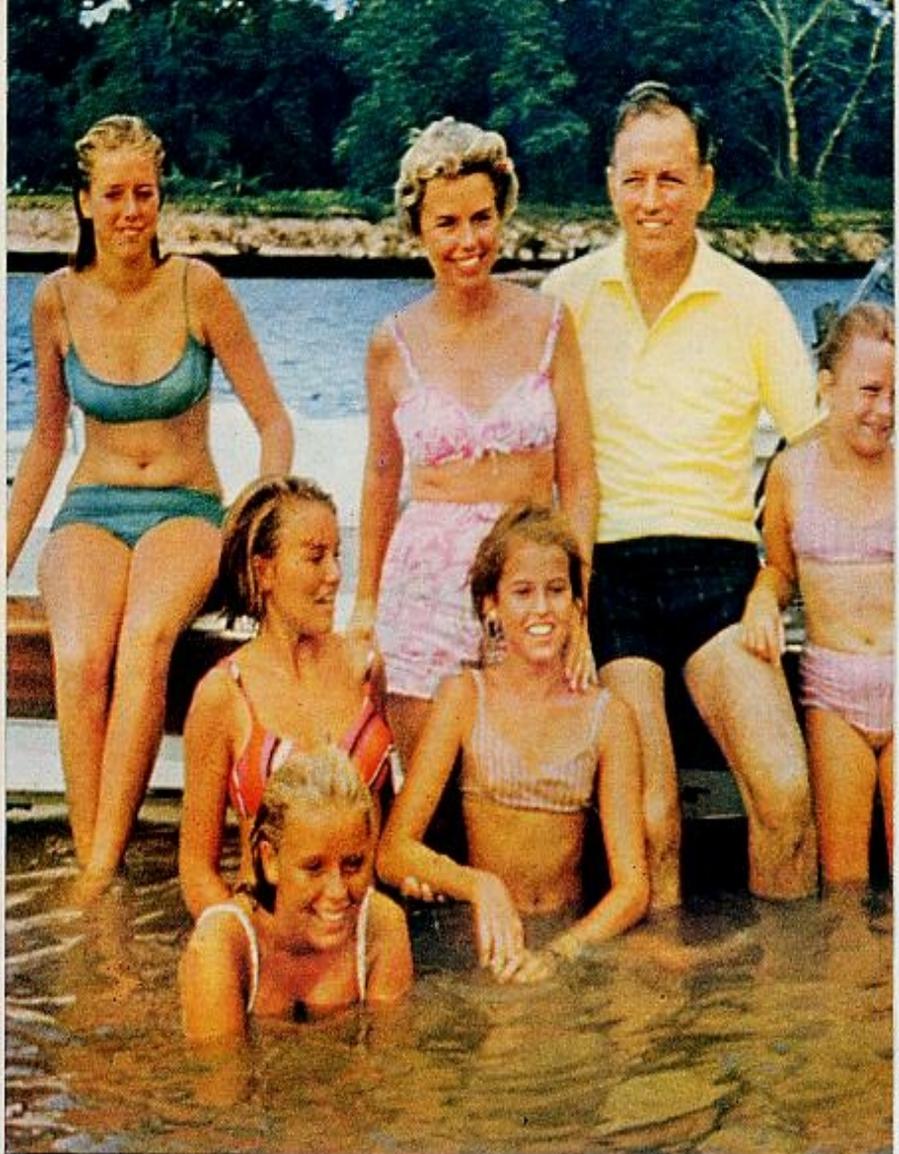
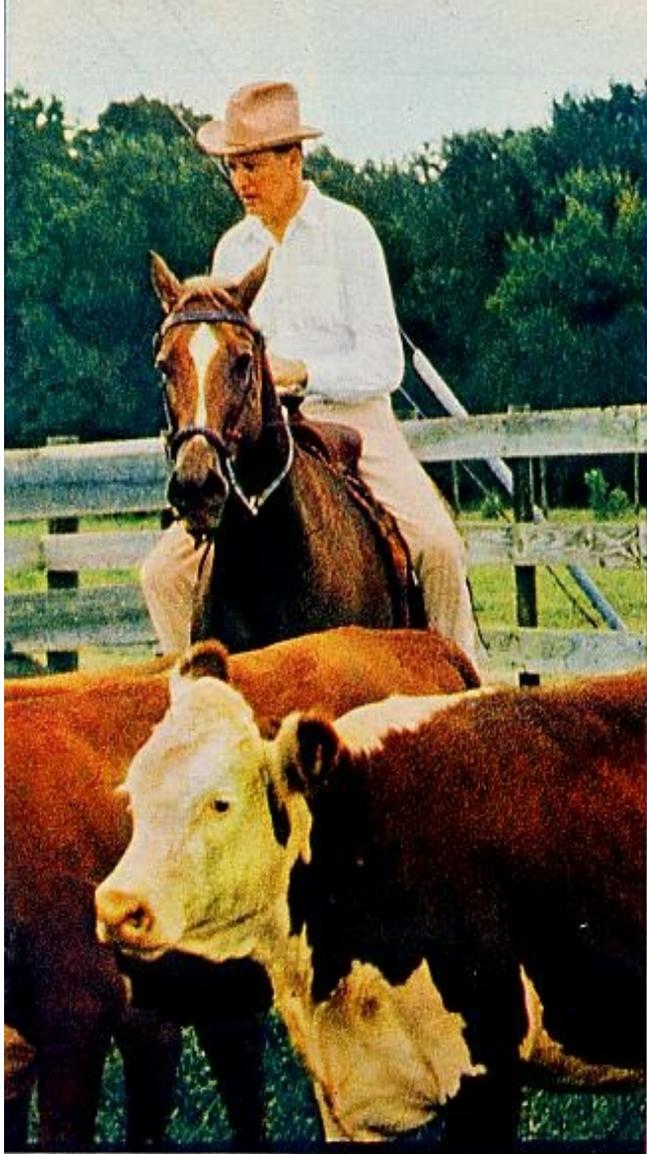
Everett C. Thomas (cuarenta y siete años) fue el primer trasplantado del doctor Cooley. A primeros de agosto del año pasado reanudaba sus actividades normales gracias al corazón de una joven suicida.



Luis Fierro (cincuenta y cuatro años) ha podido reemprender su trabajo de vendedor de automóviles. Aquí le vemos en un motel tejano mientras esperaba la autorización de Cooley para regresar a Nueva York.



George de Bord (cuarenta y seis años) con su mujer. El día 2 de julio de 1968 le trasplantaron el corazón de un hombre de cincuenta años. La fotografía fue tomada poco antes de que abandonara el hospital.



Fred C. Everman (cincuenta y ocho años) nació en Alemania y fue el cuarto paciente intervenido por Cooley. En esta fotografía, Everman muestra sonriente su viejo corazón, extraído por los ayudantes de Cooley.

Henry W. Jürgens (cincuenta y siete años) enseña también su antiguo corazón enfermo. El día 23 de julio del año último, el joven corazón de un muchacho de dieciséis años, muerto en accidente, ocupó su lugar.

Beth Brunk (cuarenta y nueve años) con un diario que le dedicó su primera página. «The Houston Post» decía: «La primera mujer que recibió un nuevo corazón en esta ciudad». Gracias a ello pudo conocer a su nieto.

La familia Cooley. Denton y Luisa se casaron en 1949. Luisa es enfermera diplomada. Tienen cinco hijas: Mary, Florence, Susan, Luisa y Helen. La equitación y los deportes acuáticos llenan los fines de semana de Cooley. Tiene un rancho con doscientas cabezas de ganado.



Mahou

tiene el honor de presentar
su nueva cerveza

CINCO ESTRELLAS

CALIDAD EXTRA / TIPOS PILSEN Y MUNICH



EL MAGO DEL CORAZON

TIENE un cierto parecido con Marlon Brando, a quien posiblemente dentro de poco gane en popularidad. Es el «mago» de los trasplantes de corazón. El doctor Denton Arthur Cooley. Es todo lo contrario de la imagen que la gente se hace del científico o del sabio. Según sus amigos, podría haberse ganado la vida en la televisión «por su sentido del humor». Y lo mismo opinan los médicos que le han conocido en los buenos y malos momentos de su carrera. El doctor von Derg Emde, cirujano alemán miembro del equipo del doctor Cooley, colaborador suyo en los últimos trasplantes, ha declarado: «A mi juicio, lo más admirable del doctor Cooley es su asombrosa tranquilidad. Jamás, durante las operaciones, se le desatan los nervios. Su trabajo es para él algo rutinario, como puede serlo para un albañil el poner ladrillos. A su lado, uno se siente capaz de superar cualquier dificultad que pudiera surgir. Creo interesante que sepan que nuestras conversaciones durante las operaciones no se limitan al estricto vocabulario de "deme las tijeras, el bisturí, etcétera"... El doctor Cooley aborda los temas más variados e incluso cuenta chistes. Casi nunca trabaja sin música de fondo. Pueden imaginárselo operando al ritmo de las últimas canciones de moda o de música de "jazz". A veces, llega a moverse al compás de la música. Esta naturalidad contagia a sus colaboradores. El doctor Cooley no titubea nunca, no retrocede ante nada; es un cerebral. Tiene fama en los círculos restringidos de especialistas de ser el cirujano de corazón más rápido del mundo; es, además, el más seguro y experimentado.

«La intervención del doctor Cooley, tanto en trasplantes como en otras operaciones de corazón es muy superior a la de otros cirujanos de la misma especialidad. ¿Cuál es el secreto del doctor Cooley? Simplemente, la suma de todas estas facultades. Sin él, es posible que no se hubiese realizado en Houston ningún trasplante de corazón, y a él se debe el que el hospital de San Lucas haya recibido donativos por valor de millones de dólares, sumas que han podido emplearse en investigaciones y operaciones».

El «héroe» de Houston nació el 22 de agosto de 1920. Su padre era dentista. Los Cooley llevan viviendo en Texas desde hace cuatro generaciones. El joven Denton quiso ser dentista como su padre, pero un día, inexplicablemente, decidió dedicarse a la cirugía. Su primera operación de corazón (asistió a la intervención realizada a un «niño azul») le fascinó tanto que decidió especializarse. De 1946 a 1948 trabajó como cirujano jefe del Ejército americano en una vieja clínica para mujeres, de Linz, adonde fue destacado. Durante estos dos años, Cooley era una especie de «chica para todo». Ayudaba en los partos, daba consejos ortopédicos... En un ocasión realizó una operación de cerebro. Un año después de volver a Estados Unidos se casó con una muchacha —guapísima— llamada Luisa Goldsborough Thomas. Fue un buen partido: Luisa es hija de un cirujano y es enfermera diplomada.

■ Reportaje en color: MANFRED GYGLI y WERNER SCHILLER, Keystone-Nemes. Fotos en negro: CIFRA.



UN TRASPLANTE COOLEY

El último trasplante realizado por Denton Cooley: el corazón artificial colocado en el pecho de Haskell Karp. De izquierda a derecha: doctor Domingo Liotta, diseñador del corazón de plástico; doctor Robert D. Bloodwell, ayudante de Cooley, que aparece también en las fotografías de color, y Denton Cooley.



Una fotografía que probablemente no se volverá a repetir. A finales de agosto de 1968, un equipo de cinco cirujanos del hospital metodista de Houston realizó una operación sin precedentes en la historia de la cirugía: un trasplante múltiple, de cuatro órganos. El equipo estaba dirigido por el doctor Michael De Bakey, y entre sus miembros figuraba Cooley. Ahora, De Bakey y Cooley están enfrentados.